

IX Encuentro Nacional de Estudios de Consumo  
21 a 23/11/2018,  
ESPM, Rio de Janeiro, RJ

Grupo de Trabajo: Consumo, inclusión social y nuevas  
configuraciones subjetivas

**Tejiendo relaciones campo y ciudad,  
conquistas de mujeres en procesos de  
producción, circulación y consumo**

Mónica Gioconda Izurieta Guevara  
Universidad Andina Simón Bolívar  
Sede Quito

# **Tejiendo relaciones campo y ciudad, conquistas de mujeres en procesos de producción, circulación y consumo**

*Por: Mónica Izurieta Guevara*

*IX ENEC: Consumo y género, repensando el consumo a partir de la producción de la diferencia*

## **Resumen**

Esta es una investigación teórica empírica que parte del modelo de la determinación social del consumo alimentario en espacios urbanos, marco interpretativo para la investigación e incidencia transformadora en espacios de producción, circulación y consumo de alimentos. En el caso de estudio que se presenta a continuación confluye el trabajo colectivo de la triada: investigadores del Programa Andina Ecosaludable de la Universidad Andina Simón Bolívar, mujeres indígenas de los pueblos Kayambi y Tabacundo y movimientos de consumidores de la ciudad de Quito conformados en un 79% por mujeres jóvenes. El abordaje del estudio parte de una relación dialéctica sujeto, objeto y praxis enmarcada en cuatro principios de la vida: sustentabilidad, solidaridad, soberanía y seguridad. La investigación también describe cómo a partir de las transformaciones que sucedieron, se reestablecieron subjetividades en las relaciones campo ciudad, en la conexión del uno con el otro durante procesos de compra en mercados otros, así como en la reivindicación del trabajo de mujeres que generan procesos colectivos autónomos hacia otras formas de producción, circulación y consumo.

*Palabras claves: género, consumo, movimientos de consumo, consumo alimentario, transición.*

## **Resumen**

Esta é uma investigação empírica do modelo teórico de determinação social do consumo de alimentos em espaços urbanos como uma estrutura interpretativa para a pesquisa e impacto transformador nas áreas de produção, circulação e consumo de alimentos. No estudo de caso apresentados a seguir vem junto o trabalho coletivo dos pesquisadores tríade Andina Programa Ecosaludable da Universidad Andina Simón Bolívar, mulheres indígenas Kayambi e Tabacundo e movimentos de consumidores de Quito representou 79% das mulheres jovens. A abordagem para o estudo de uma relação dialética sujeito, objeto e práxis enquadrado em quatro princípios da vida: sustentabilidade, solidariedade, soberania e segurança. A pesquisa também descreve como das transformações que aconteceram, subjetividades no campo da cidade de relações restabelecidas em conexão com o outro durante os processos de aquisição em mercados outros, bem como a reivindicação de processos de geração de trabalho das mulheres coletivos autônomos para outras formas de produção, circulação e consumo nos espaços urbanos.

*Palabras chaves: gênero, consumo, movimentos do consumidor, consumo de alimentos, transição*

## **Introducción**

Este es un trabajo de investigación e incidencia para la transformación de espacios de consumo, en el que la interface academia, grupos de mujeres indígenas y movimientos sociales urbanos son protagonistas de procesos colectivos de transición a favor de formas de producción y consumo solidarias y sustentables. El abordaje teórico recoge en primer lugar la necesidad de replantear a la categoría consumo desmarcándola de su del paradigma de la economía clásica, por ser éste un abordaje reduccionista a la hora de explicar las conexiones sociales y espaciales del consumo, así también limitado para evaluar la potencialidad de transformaciones en patrones de producción, circulación y consumo de bienes.

La propuesta entonces es la de mirar al consumo desde la teoría crítica en el contexto de un modelo civilizatorio en el que predomina el mecanismo de acumulación de capital sobre los valores indispensables para la vida de seres humanos y de la naturaleza. Se propone entender al consumo como un conjunto de procesos que son determinados, que sin embargo nos permiten un margen de reacción, en medio de la tensión que marcan fuerzas en contradicción y continuo movimiento, es una propuesta de pensamiento dialéctico..

En este trabajo también se discuten los conceptos de consumo y espacio, particularmente la relación de estas dos categorías y el proceso de urbanización acelerada que sucede en las ciudades en el que la agresiva estrategia de penetración del capital en la vida cotidiana de los seres humanos, se desplaza presionando nuestro sistema de necesidades para la obtención de un mayor plusvalor en los procesos de circulación y consumo de mercancías, implique o no cualquier sacrificio humano, natural y social de por medio.

Luego de esta discusión teórica se pone en claro que para que este movimiento de subsunción<sup>1</sup> no “orqueste” las dinámicas de procesos de consumo

---

<sup>1</sup> Subsunción es una categoría del materialismo dialéctico, respecto al consumo, el mexicano Andrés Barreda acotará que la subsunción moderna del consumo ha permitido incursionar al capital en la intimidad del proceso de reproducción procreativa de la población logrando de esta suerte no solo manipular la demanda de nuevos productos sino, sobre todo, la neutralización del núcleo estructurate de las necesidades humanas (alimentación, salud, vivienda, ciudad, cultura, sexualidad). Seminario de El Capital, Facultad de Economía de la UNAM, 1994.

en los espacios urbanos, se deben impulsar cambios serios, con una carta de navegación que no permita que la estrategia de subsunción del mecanismo de acumulación como fin sea omniabarcante. La transición que se propone es de generar espacios autónomos de consumo, que preserven sobre todo los cuatro principios de la vida aquí explicados: sustentabilidad, solidaridad, soberanía y bioseguridad (Breilh, 2003).

El caso de estudio que se analiza a continuación es una muestra de transformación de espacios urbanos de consumo, cuya investigación empírica se da en escenarios de producción agroecológica en el campo y consumo alimentario en la ciudad. Fue necesario un diseño de investigación acción en el que se utilizó la matriz de procesos críticos como técnica, la cual permite definir los objetos dinámicos de transformación que se concentran en la espacialidad de uno más territorios específicos. El papel de esta matriz es finalmente integrar espacio, sujetos y objetos críticos. En nuestro caso esta metodología ayudó a que se visibilicen y coparticipen espacios rurales de Kayambi y Tabacundo, quienes habitan territorios en los que existen tensiones en los principales modelos de producción en los que trabajan mujeres: por un lado el trabajo en la *chacra*<sup>2</sup> bajo una concepción agroecológica y por otra el trabajo en la agroindustria, cortando y empacando rosas para exportación. La tensión se reproduce por dos fuerzas: la que proviene de la producción agroecológica que preserva la vida de la tierra y la salud de las mujeres que la trabajan y la otra; que por su grado de contaminación y exposición a agrotóxicos en sus modos de producción es nociva. Identificamos a los grupos de resistencia de mujeres que aun trabajan y defienden sus tierras: Movimiento Cantonal de Mujeres del pueblo Kayambi y la asociación Buen Vivir de Tabacundo. El segundo espacio fue universidad y barrio donde se concretó la transición de consumo de alimentos.

Se establecieron los siguientes procesos críticos para el proyecto de investigación e incidencia en la transformación de espacios de consumo en el marco de las cuatro principios de la vida o 4 “S”: contribuir a sanar la separación

---

<sup>2</sup> Chacra es una palabra quechua que significa tierra.

antagónica campo ciudad y a disminuir el extrañamiento de consumidores urbanos respecto a la tierra (sustentabilidad); el proceso de transformación debía fortalecer directa o indirectamente las formas colectivas de organización del Movimiento Cantonal de Mujeres del pueblo Kayambi y la asociación Buen Vivir de Tabacundo (solidaridad); debíamos procurar generar mayor autonomía en los modos de producción y consumo tanto en campo como en ciudad (soberanía); la transformación de consumo debía involucrar alimentos generados en sistemas agroecológicos (bioseguridad).

En la ciudad; se sumaron movimientos urbanos de consumo, la denominada campaña “Qué rico es comer sano y de nuestra tierra”, conformado en un 70% por mujeres jóvenes de Quito, quienes desde distintos campos defienden los alimentos en su integralidad de valor de uso. Ellas de manera desinteresada apoyaron con estrategias de comunicación durante los procesos de transición.

Finalmente los cambios se dieron, primero una feria de alimentos bioseguros en la Universidad Andina Simón Bolívar cuyas proveedoras son las mujeres de los pueblos de Kayambi y Tabacundo, luego el cambio de productos en las cafeterías y el abastecimiento de alimentos orgánicos en la cocina del comedor universitario; posteriormente se abrió la circulación de alimentos al barrio, el cual se caracteriza por ser una ciudadela universitaria. Participamos de las fiestas tradicionales en las calles de la ciudad, productores y consumidores. Despertamos la motivación de seguir transformado en otras universidades, de distintos s barrios donde hemos iniciado encuentros inter universitarios para generar procesos de transición hacia un consumo sustentable.

Si bien la categoría género no se aborda en profundidad, al menos de una manera teórica, en la praxis nos encontramos que son principalmente mujeres de ciudad, del campo, de la academia las impulsoras del cambio desde las esferas de producción y consumo; y es que cuando se trata de transformación, apropiación y uso de alimentos hemos constatado que el trabajo colectivo de mujeres es clave. Queda latente en nuestra agenda la necesidad de relacionar de manera teórica la categoría de género en nuestro constructo de consumo. Nuestra praxis en este caso

de estudio nos muestra en primera instancia que el rol social de las mujeres es clave en procesos de transformación hacia un consumo que defienda la vida humana y de la naturaleza; no importa nuestro origen, clase o forma de vida.

A nosotras las mujeres nos resulta innato tejer relaciones en posición de defensa y protección y transformación, ya sea desde el rol de la mujer académica, el rol de la mujer indígena en sus tierras, o desde la militancia femenina del movimiento social urbano, mejor aún desde las tres fuerzas sociales juntas como se presentan en este caso.

### **1. Redefiniendo al consumo a la luz de una mirada crítica transformadora**

La categoría *consumo* como tal ha sido señalada por algunos autores como una categoría en crisis teórica o doctrinaria (Pérez 1978, 87) de necesario tránsito hacia la conexión con las ciencias sociales y la integración interdisciplinar (García 1995, 41-44).

La teoría clásica de la economía, con su enfoque positivista y netamente cartesiano, considera al consumo como un conjunto sistemático y lógico de decisiones consientes para la satisfacción de deseos en un marco de oferta y demanda en el que se considera al sujeto como el *homo economicus* que actúa racionalmente y motivado por el único interés de maximizar sus beneficios (Montamat 2005, 17). Desde esta corriente, los sujetos consumidores, de acuerdo a su renta, tendrían la libertad de optimizar sus recursos y obtener las mayores utilidades de los bienes que adquiere, en una economía de libre mercado. Estos son los supuestos más comunes de la teoría del consumidor de la economía clásica cuyos representantes más importantes son aquellos autores de quienes se aprenden aun en la mayoría de las facultades de economía del mundo: Adam Smith, David Ricardo, Jean Baptiste Say, Joan Stuart Mill; entre otros.

Es entonces claro entender por qué esta postura teórica está en crisis. La economía clásica no logra explicar los procesos de circulación y consumo en toda su complejidad puesto que éstos son desvinculados de las estructuras que el modelo económico y civilizatorio determinan en las relaciones de poder que pueden existir en el ejercicio de la apropiación y uso de los bienes; el campo de la economía

clásica también desvincula al consumo de la cultura, identidad y subjetividades grupales e individuales que intervienen en las prácticas de consumo. Sus dimensiones de análisis son o bien relegadas a un plano individual y cartesiano de análisis de oferta y demanda, preferencias, maximización de beneficios (microeconomía) o a un plano general – estatal y privado (macroeconomía) como categoría que explica y forma parte del producto interno bruto (PIB) de una nación.

Otro aspecto de fuerte crítica a la economía clásica en su abordaje sobre las categorías de producción y consumo es el hecho de que la “naturaleza” es concebida como un recurso más en la producción de bienes, ésta es concebida hasta hoy como un *input* de producción de bajo valor y disponible como materia prima como si fuese interminable; a tal punto que, en nombre de un mal llamado *crecimiento económico* como fin último, hemos superado la biocapacidad de la tierra para atender el modelo económico actual, comprometiendo seriamente a los ecosistemas que sustentan la vida de la humanidad.

Por último, la cada vez más refutable asociación que hace la economía clásica liberal entre realización humana y mayor acceso a consumo de bienes y servicios, es actualmente criticada por las nuevas corrientes de pensamiento económico y político, algunas de ellas contenidas en las posturas del *decrecimiento* (Latouche 2009, Jackson 2009) que abogan por un cambio en esta visión productivista de la economía, abandonando el afán de un crecimiento material y el objetivo de crecer por crecer que no concibe límites y que además ha resultado inequitativo.

Otras posturas posmodernas, también incompletas, se concentran en el consumo como resultado del poder empresarial y sus herramientas de comunicación masiva, propaganda y publicidad; el *consumismo* entendido como errático pero dominador “encarcelados pretendiendo ser libres” en palabras del escritor y pintor Lorenzo Paolini al referirse a su obra *I Dannati* (los condenados) metaforizando a la segregación que produciría esta “cultura consumista” generada desde la empresa y su poder de comunicación. El enfoque de la sociedad de consumo de Baudrillard (2007, 2009) analiza al consumo como resultado de un

bombardeo de signos e imágenes que proyectan ilusiones en las audiencias. Esta postura podría adolecer de una exagerada discusión ética e ideológica encasillada únicamente en la supuesta manipulación de agentes económicos sobre los individuos.

Lo cierto es que no podemos comprender al *consumo* desde aquel plano individual de elección de bienes que resultan de un ejercicio racional de maximización de satisfacción, priorización y cálculo coste – beneficio que propone la economía clásica ni tampoco como la subjetividad de la manipulación mediática de los agentes económicos de una sociedad de consumo. Ambas posturas no logran explicar la complejidad de los procesos de la categoría en cuestión ni de su obligado encadenamiento con la esfera de producción, pues en el primer extremo de la microeconomía clásica el individuo se supone totalmente autónomo para elegir, en el otro, ha perdido total independencia pues ha sido manipulado. La propuesta es entonces mirar al consumo desde un enfoque crítico e interdisciplinario.

## **2. Hacia la concreción de un consumo sustentable, solidario, soberano y bioseguro en espacios urbanos.**

Se propone entender al consumo, desde la dialéctica del materialismo histórico y entenderlo como un conjunto de procesos que permiten la adopción y uso de bienes, procesos que son determinados desde el modelo económico imperante, pero que poseen a su vez un margen de reacción frente a esta determinación. Entendemos las dinámicas de consumo que devienen entre continuas tensiones que se reproducen y generan desde fuerzas hegemónicas o desde la resiliencia que las niega. Este movimiento genera transiciones que caracterizan al consumo (y la producción) en un momento histórico. Los espacios de circulación y consumo de bienes son concebidos como escenarios de disputas y tensión, en continuo cambio.

Los procesos de consumo van transformándose continuamente como resultado de este movimiento de contradicción. Estos no se generan directamente hacia los individuos, como dice García Canclini (1995, 41) “no es un ejercicio de



apresamiento de dominadores a receptores”, pues en la contradicción se reconocen mediadores: familia, grupos a los que los sujetos pertenecen y los mismos conflictos de clases originados por la inequitativa participación en la estructura productiva.

En un sentido ético de praxis a la luz de la crisis civilizatoria y ambiental y ante la necesidad de que la humanidad incursione en procesos de transformación del modelo económico civilizatorio actual, contraproducente para la vida, se hace importante también concebir al consumo como un espacio de relevancia política para los movimientos colectivos que se enfrentan a las fuerzas destructoras de la economía capitalista, así como un espacio que puede desmontar el sistema económico actual, hacia formas más armoniosas de vida. Las dinámicas de consumo pueden devenir en una consolidación del modelo económico actual o en una transición hacia un modelo económico justo, equitativo. Los sujetos consumidores pueden generar una conciencia de transformación y no ser solo entes “contemplativos” a las dinámicas de producción y circulación del sistema económico capitalista.

La esfera de consumo está entrelazada con la esfera de producción, como señalábamos. Caeríamos en una debilidad reduccionista intentado solo cambios en los procesos de consumo mientras que sus formas de producción continúan con lineamientos nocivos. La mirada es hacia las dos esferas, pero la génesis de vectores de cambio, en el caso que veremos a continuación se da desde el consumo, de tal manera que revitalizando esta esfera, se logren cambios en la de producción o, al menos, se preserven formas de trabajo aun solidarias que mantienen la integralidad de valores de uso y relaciones respetuosas entre seres humanos y de éstos hacia naturaleza.

### **3. Consumo y espacio urbano, tensiones y necesidad transformación.**

No podemos concebir al espacio urbano como un receptáculo vacío e inerte que es ocupado por cuerpos y objetos, es la idea de Henry Lefebvre (1974) con su tesis de que “el espacio es un producto social” que resulta de la acción social, prácticas, relaciones, experiencias sociales y es a su vez elemento importante de éstas. Además de lo señalado por Lefebvre, se debe considerar que las

configuraciones del espacio, son concebidas e instrumentadas por poderes políticos y hegemónicos. El espacio es organizado desde una realidad más amplia, la propiedad que se impone, los flujos de movilidad, los escenarios de trabajo y por supuesto, las formas de circulación consumo devienen a favor mecanismos que responden, actualmente, a una lógica de acumulación.

El modelo civilizatorio actual tiene como correlato un acelerado proceso de urbanización del espacio, en todo el mundo. Parecería que este proceso trae consigo un movimiento abarcante de “subsunción del consumo” (Veraza, 2008) como estrategia de penetración del capital en la reproducción social de los seres humanos, fuerza vectora de determinación para que los procesos de producción y consumo aporten a la obtención de un mayor plusvalor en las mercancías que circulan y se consumen, implique o no cualquier sacrificio humano, natural y social de por medio.

Formas materiales y subjetivas, son concebidas para que funcionen de acuerdo un mismo mecanismo de acumulación. Estas formas de subsunción se traducen en una cotidianeidad programada, la mayor parte de los procesos de consumo se dan en medio de un estado contemplativo de consumidores, sobre esto George Lukacs (1970, 118) señala: “la atomización del individuo no es pues, más que el reflejo de la conciencia del hecho de que las leyes naturales de la producción capitalista han abarcado el conjunto de las manifestaciones vitales de la sociedad y de que – por primera vez en la historia – está sometida o tiende al menos a estarlo”.

Este movimiento de contradicción entre diferentes fuerzas que generan tensión, nos sugieren que en las disputas de producción, circulación y consumo de bienes hay una posibilidad de transformación, para aprovecharla debemos salir de este estado contemplativo del que habla Lucakcs (1970), empoderarnos en el margen de nuestra autonomía y, como consumidores y ciudadanos, crear génesis de cambio ¿hacia dónde? hacia espacios esperanzadores de producción, circulación y consumo, que preserven la vida.

#### 4. Transformaciones desde el proceso colectivo academia, mujeres indígenas organizadas y movimientos urbanos de consumo.

“Queremos mostrar a las jóvenes que tienen opciones aquí en la agroecología, que no tienen que ir a trabajar a las plantaciones de rosas” – Pacha Cabascango, indígena del pueblo Kayambi

En la fotografía 1 capturada por Hugo Pavón, del equipo de comunicación de la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) durante el *Inti Raimi* (fiesta del sol) del mes de junio de 2018 en la ciudad de Quito; confluyen nuestros actores estratégicos: el Movimiento Cantonal de mujeres del pueblo Kayambi, universitarios del barrio La Floresta e integrantes del movimiento de consumo “Qué rico es comer sano y en nuestra tierra”; quien hace de *Diablo Huma*<sup>3</sup> en el centro es investigadora del Programa Andina Ecosaludable de la UASB y entre la multitud destacan las mujeres indígenas del pueblo *Kayambi*. Atrás se hallan otro equipo de docentes e investigadoras junto sus hijos, el grupo baila al ritmo de las coplas cantadas por mujeres Kayambi, se golpea el piso, para agradecer a la tierra.

Fotografía 1

#### Celebración de la fiesta *Inti Raimi* en la ciudadela universitaria La Floresta



Fuente: Hugo Pavón, junio UASB 2018

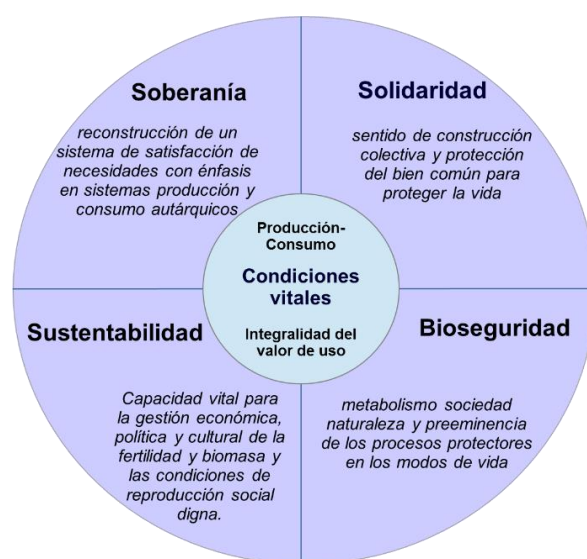
---

<sup>3</sup> Diablo Huma significa cabeza de diablo, también conocido como el “espíritu sumergido”, es personaje tradicional de la fiesta del *Inti Raimi* del pueblo Kayambi.

El proceso de transformación de espacios de consumo se ideó a través de la noción ética de transformación para una vida saludable enmarcada en cuatro condiciones vitales, como marco teórico y ético para la transformación de espacios de consumo y la preservación de formas de producción respetuosas con la vida. La siguiente figura describe estos cuatro principios de soberanía, sustentabilidad, solidaridad y bioseguridad (Breilh 2010, 2017).

Figura 1

**Condiciones vitales para la transformación de espacios de producción y consumo**



Elaborado por Izurieta y Pérez en base a Breilh (2017).

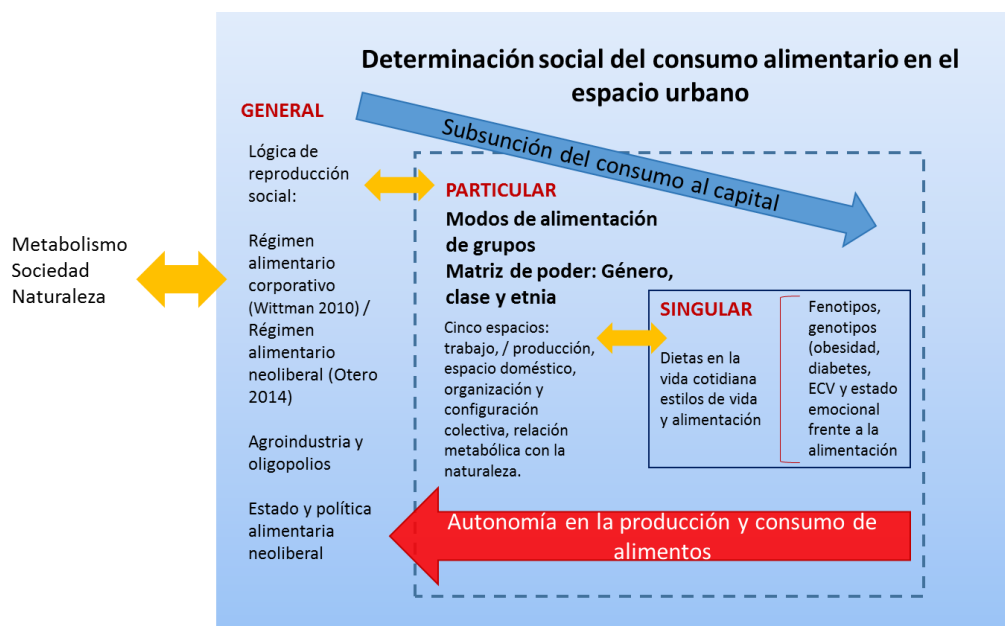
Se elaboró un modelo interpretativo útil para guiar los procesos de transformación de consumo, sin ser dogmáticos, pero considerando que este proceso al menos debía tener un sustento ético y ciertas categorías conceptuales que permitan un enfoque adecuado en el accionar del campo de consumo, en este caso el consumo alimentario. La propuesta fue la “determinación social del consumo alimentario en espacio urbano” (Izurieta 2018) y la determinación social de un vivir saludable (Breilh 1979, 2003, 2014) cuyo modelo se describe en la figura 2.

La determinación social del consumo alimentario en espacios urbanos propone una comprensión de la realidad desde el materialismo dialéctico, para superar la fragmentación y quietud del objeto estudiado desde otros paradigmas

positivistas. El modelo pretende mostrar la realidad conectada integralmente a través del movimiento, categoría esencial del pensamiento dialéctico y supone no solamente un cambio de lugar si no un cambio de cualidad (Engels 1952, 269). El movimiento está además marcado por la contradicción. Esta contradicción marca ritmos de reproducción y génesis en una realidad no aplanada sino jerarquizada por tres dominios: general que se refiere a las estructuras que marcan las lógicas de reproducción social, dominio particular relacionado a los modos de vida de grupos diferenciados de acuerdo a su inserción en las relaciones de poder y el dominio singular de familias e individuos. En estos tres dominios se confrontan movimientos de subsunción de lo particular en lo general y de lo singular en lo particular y movimientos de las partes que generan insubordinación y pueden lograr determinar la forma de la unidad, desde diferentes grados de autonomía relativa frente al medio externo, un movimiento auto ordenado, de estructura y organización autónoma (Samaja 2009).

Figura 2

### Determinación social del consumo alimentario en espacios urbanos



Elaborado por Izurieta en base a Breilh (2017).

Para el proceso de transformación se consideró el trabajo colectivo de la triada: investigadores del Programa Andina Ecosaludable de la Universidad Andina

Simón Bolívar, mujeres indígenas de los pueblos Kayambi y Tabacundo, con el apoyo de movimientos de consumidores de Quito conformados en un 70% por mujeres jóvenes. Para el equipo de investigación involucrado del programa en mención, la praxis debía convertirse en motor de investigación, Fals Borda (2009) argumenta que la mejor manera de saber si el camino de investigación es correcto, es producir hechos y hacer que las ideas se traduzcan a la práctica, que los estudios que se realicen demuestren sus méritos y su objetividad por el rigor con que han sido concebidos, así también por su eficacia en la reconstrucción de la sociedad.

El equipo de investigación del Programa Andina Ecosaludable había mantenido estrecha relación con el pueblo Kayambi y las organizaciones campesinas de Tabacundo. Esta relación se originó por la constatación del deterioro de las tierras y cambios en el suelo desde una producción agrícola en pequeña escala a monocultivos de rosas. Este cambio debido a la incursión de empresas florícolas exportadoras que emplean en un 80% a mujeres jóvenes de estos territorios para las labores de corte y cultivo de rosas, mercancía que se exporta. Entonces un cantón de mujeres campesinas se dividió, las mujeres mayores; abuelas en su mayoría, se quedaron en sus chacras y las mujeres jóvenes, muchas de ellas madres, se convirtieron en fuerza de trabajo de las plantaciones.

La mayoría de medios de producción de las plantaciones ubicadas en Cayambe suponen la exposición de estas pobladoras a altas cantidades de agrotóxicos y temperaturas bajas en cuartos de refrigeración, las formas organizativas de las empresas son basadas en criterios de eficiencia que las obligan a trabajar hasta 14 horas al día en temporadas altas como el día de la madre o San Valentín. Su trabajo diario es supervisado por “el ingeniero” como ellas lo llaman. (CEAS 2005).

Suele defenderse en sistemas capitalistas, que la eficiencia y efectividad primen, en sus criterios de productividad admiten que en sus modos de producción existe “costes del negocio” que bien podrían ser entendidos como “daños colaterales” variables que a veces se salen de control e incluso pueden generar crisis, (Harvey 2010, 42). La acumulación de capital y generación de plusvalor de la dinámica florícola donde estas mujeres laboran presume una determinación de

*embodiment*<sup>4</sup> o encarnación de enfermedades nefasto en las trabajadoras de las florícolas, significan procesos de enfermedad en las mujeres como afectaciones en su útero y ovarios, cáncer, abortos. Lo que es peor, niños con mal formaciones o bebés que mueren a los pocos días de nacidos.

Otro de los daños de esta lógica agroexportadora en el territorio ha sido la contaminación en agua y suelos. Como un ejemplo, los tallos de las rosas que se desechan se dan de comer a los animales, los plásticos vacíos en donde se envasan los agrotóxicos, reposan acumulados en el suelo donde juegan los niños alrededor. Por lo tanto el metabolismo sociedad naturaleza de esta realidad es de destrucción. Además las dinámicas del consumo del cantón se están transformando hacia la concreción de una materialidad occidental, viarias cuadras llenas de almacenes de ropa, zapatos, teléfonos celulares y demás mercancías esperan el salario quincenal de las mujeres trabajadoras.

Cabe mencionar que la inserción de mujeres campesinas a las dinámicas de trabajo de los monocultivos de la agroindustria cambia también los modos de vida de las comunidades, erosionando especialmente subjetividades, prácticas tradicionales y formas organizativas solidarias de convivencia y trabajo (Breilh, 2005).

El *Movimiento Cantonal de Mujeres del pueblo Kayambi* se origina en el año 2016, una de sus características especiales en su modo de organizarse es su capacidad de agrupar a otras organizaciones más pequeñas distribuidas en parroquias rurales alrededor de la cabecera cantonal. Este es un movimiento que tiene una agenda política y ejes de participación establecidos: productivo, de salud y nutrición y derechos de las mujeres. Con el tiempo, las acciones más fuertes se han concentrado en la agroecología pues esta dimensión, a decir de Pacha Cabascango, dirigente, las ha mantenido unidas pues les permite obtener ingresos de forma autónoma.

---

<sup>4</sup> La categoría *embodiment* de Nancy Krieger (2011) reconoce que nosotros, como seres humanos, somos simultáneamente seres sociales y organismos biológicos, la noción de *embodiment* sostiene tres afirmaciones críticas: (1) los cuerpos cuentan historias sobre -y no pueden ser estudiadas divorciadas de - las condiciones de nuestra existencia; (2) los cuerpos cuentan historias que a menudo- pero no siempre- coinciden con las declaraciones de las personas; y (3) los cuerpos cuentan historias que las personas no pueden o no dicen, ya sea porque son incapaces, prohibidas, o deciden no decirlas

## **5. Re-conquistando relaciones campo- ciudad y concretando transformaciones**

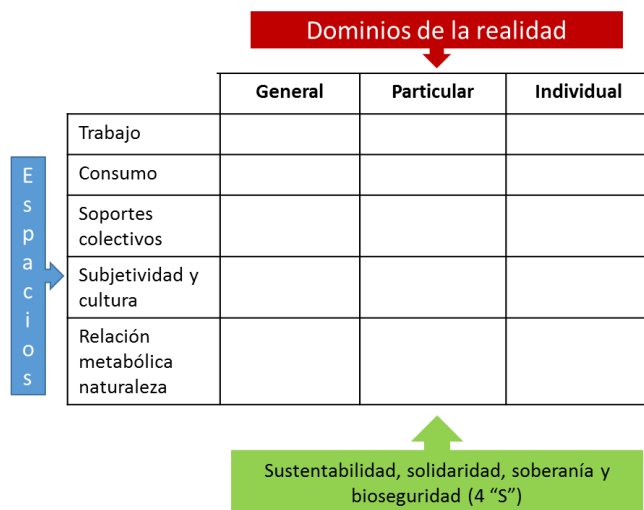
El método utilizado se centró en la matriz de procesos críticos (Breilh 2003) como instrumento diagnóstico, previo a una gestión de estrategias para la generación de transformación de la génesis de autonomía en la producción y consumo de alimentos (ver figura 3). Los procesos críticos, son definidos como los objetos dinámicos de transformación que se concentran en la espacialidad de uno más territorios específicos. El papel de la matriz de procesos críticos finalmente es integrar espacio, sujetos y objetos críticos.

Para su desarrollo, la matriz está estructurada en los tres dominios de la determinación social del consumo alimentario: general, particular y singular; contiene las dimensiones de los cinco modos de vida particulares en los que se expresan las formas inmediatas de subsunción que reproduce la lógica de acumulación de capital: espacio de producción y trabajo, espacio doméstico, espacio de organización y configuraciones colectivas, espacio de identidad y construcción de subjetividad y el espacio de relación metabólica con la naturaleza. Se incluyen además las cuatro condiciones vitales antes descritas: solidaridad, soberanía, sustentabilidad y bioseguridad los cuales deberían guiar la especificación de las necesidades del vivir saludable al momento de desarrollar la matriz.



Figura 3

**Matriz de procesos críticos**



Elaborado por Mónica Izurieta en base a Breilh 2003.

A través del Programa Andina Ecosaludable se llevó a cabo el diagnóstico y posibilidades de estrategias de acuerdo a esta herramienta y la concreción de las dos triadas, la epistemológica: objeto, sujeto y praxis y la de acción: academia, organizaciones indígenas y movimientos de consumo.

Se determinaron los siguientes procesos críticos de transformación:

- Contribuir a sanar la separación antagónica campo ciudad y a disminuir el extrañamiento de consumidores urbanos respecto a la tierra (sustentabilidad);
- El proceso de transformación debía fortalecer directa o indirectamente las formas colectivas de organización del Movimiento Cantonal de Mujeres del pueblo Kayambi y la asociación Buen Vivir de Tabacundo (solidaridad);
- Se debía procurar mayor autonomía relativa en los modos de producción y consumo tanto en campo como en ciudad (soberanía);
- La transformación debía involucrar alimentos generados en sistemas agroecológicos (bioseguridad)

El objeto de transformación fue entonces la circulación y consumo alimentario. El primer espacio de transformación fue el de la feria de alimentos agroecológicos,

la cual en primera instancia se concretó para estudiantes y funcionarios, luego a consumidores del barrio La Floresta.

Fotografía 2

### Feria de alimentos bioseguros en la UASB



Fuente: Eliana Estrella, Movimiento urbano de consumidores, 2018.

Tomando en cuenta el modelo interpretativo para la transformación de espacios de consumo, nos concentramos en procesos de autonomía y movimiento contrario al de subsunción de consumo en espacios urbanos, conscientes de que aportamos a una reconquista en las relaciones de campo y ciudad y a la revitalización de las subjetividades que se presentan en el consumo de alimentos, cuyas formas de producción y consumo conservan la integralidad del valor de uso, algo erosionado en el proceso de urbanización del espacio.

Confluyeron en esta primera etapa mujeres organizadas de campo y ciudad, estudiantes del doctorado en salud colectiva, ambiente y sociedad de la UASB y la red de mujeres autónomas emprendedoras de Quito, organización urbana que a su vez aglutina otras organizaciones. Además tuvimos un constante apoyo en estrategias de comunicación del movimiento urbano de consumo *Qué Rico es comer sano y en nuestra tierra*. Este último movimiento ha sido importante para la campaña de comunicación a consumidores de la universidad y del barrio La Floresta así como para generar conexiones con chefs de la ciudad ligados a la agroecología.

### Fotografía 3

#### **Apoyo de movimientos urbanos de consumo en la estrategia de comunicación**



Fotografía de Andina Multimedia, 2018

En una segunda etapa, desde el programa *AndinaEcoSaludable* logramos el abastecimiento de alimentos agroecológicos para el comedor universitario, donde se alimentan aproximadamente 150 personas entre estudiantes y funcionarios. El abastecimiento inicio en mayo de 2018. También se regularon las políticas institucionales de la universidad para permitir el acceso a productos libres de agrotóxicos y de comercio justo como instrumento para ser usado en las licitaciones a proveedores de la universidad.

Fotografía 4

**Transformación en la circulación de alimentos orgánicos al comedor y cafeterías**



Fotografía tomada por Mónica Izurieta, mayo 2018.

Líderes del pueblo Kayambi, animan a las mujeres que trabajan en las plantaciones para que vuelvan a trabajar sus tierras. La demanda generada por estas transformaciones en los espacios de consumo ha logrado que estas mujeres en sus territorios organicen pequeñas células de productoras, preferiblemente mujeres jóvenes para que se integren en la producción que se dirige a la ciudad de Quito, al barrio La Floresta. No es el único canal de circulación, pero sí el primero en universidades con un trabajo conjunto de academia, mujeres indígenas organizadas y movimientos urbanos de consumo.

**6. Génesis de subjetividades en la transición de espacios de consumo alimentario desde la triada academia, organización campesina y gobierno local.**

La organización social de nuestras compañeras en el campo, del equipo de académicas y consumidores organizados logra reconstituir la trama social. El dinero, común histórico de fragmentación, parecería que pasa a un segundo plano. Se construye una fuerza motriz que opera en el espacio urbano y rural contraria a la

lógica de acumulación del capital de la agroindustria y las corporaciones alimentarias. El tejido logrado en la transformación de espacios de consumo hace renacer subjetividades que estaban erosionadas por el movimiento de subsunción en el proceso de urbanización de la ciudad.

La ilusión creada por la industria alimentaria que posiciona en la mente de consumidores alimentos supuestamente divertidos, prácticos y hasta saludables o naturales se desvanece, el fetiche de la mercancía de esta fuerza pierde su poder de determinación. Marian Simon (2017, 35) sostiene que las organizaciones que se generan en los proyectos de consumo de alimentos agroecológicos son vectores de transformación social. El alimento se convierte en el conector principal y la comunicación se reestablece, los relatos que suceden en el espacio de intercambio desarrollan además una subjetividad en torno al alimento y salud que la industria alimentaria erosiona, por conveniencia (Izurieta 2017, 13-22). Se construye ciudadanía, que se expresa en los movimientos que se generan alrededor de la agroecología y soberanía alimentaria (Sherwood 2013, 3).

Fotografía 5

**Transformación en la circulación de alimentos orgánicos al comedor y cafeterías**



Fuente: Hugo Pavón, UASB 2018

Los momentos de consumo de alimentos que suceden en la feria universitaria de alimentos agroecológicos, expresan lo anteriormente señalado: una trama social reconstituida entre campo y ciudad, la concreción de un espacio en el que no existen mercancías, existen por el contrario, valores de uso que son trabajado por campesinas y campesinos, dueños de sus instrumentos de trabajo y de sus tierras.

En la fotografía 5 se encuentran a la izquierda, mujeres y niños del barrio La Floresta en la segunda celebración anual de la fiesta del sol *Inti Raymi* organizada por el entonces rector de la universidad Jaime Breilh. En el centro, la productora de pan que abastece a la UASB. Los niños son residentes del barrio, hijos de las productoras e hijos de las docentes, atrás una de las investigadoras del programa con el traje típico de la ciudad de sus abuelos, Cotopaxi. Una de las niñas, su hija, aunque mestiza, viste el traje típico de las cotopaxenses, no se pretende una “folklorización”, se trata de un mensaje potente para las nuevas generaciones que han nacido en el proceso de urbanización de sus ciudades y es justamente, el de incorporar a su vida cotidiana la convivencia con la diferencia, no solo de etnias, religiones o formas de pensar si no también de diferentes formas de producción y circulación de bienes que respeten procesos armoniosos de intercambio, que marquen la diferencia hacia una mejor civilización.

Durante el proceso, expresiones de reivindicación de fiestas tradicionales indígenas, se fortalecieron en el espacio urbano. En la fiesta del *Inti Raymi* (fiesta del sol) del pasado 21 de junio los tres ejes de este proceso de transición se juntaron en una celebración: mujeres indígenas, estudiantes y profesores de las cuatro universidades y los dos institutos de cine y diseño del barrio; así como los movimientos urbanos de consumo resiliente. Zapateamos<sup>5</sup> al ritmo de las coplas del pueblo Kayambi, bailamos en las calles del barrio la Floresta, aunque en las calles urbanas de cemento, bailamos juntos en medio de la diversidad a un mismo ritmo, en honor al rey sol y en defensa de la vida.

---

<sup>5</sup> El “zapateo” consiste en la dinámica de baile durante el Inti Raymi, consiste en pisar la madre tierra o pacha mama una y otra vez, en señal de agradecimiento.

## 7. Conclusiones

- La triada de transformación: academia, grupos de mujeres indígenas que aun habitan en el campo y movimientos sociales urbanos que defienden un consumo resiliente, son vectores de transformación en la circulación y consumo de alimentos en espacios urbanos. La mirada crítica para conceptualizar al consumo desde un pensamiento dialéctico y la ética de trabajo colectivo bajo cuatro principios; sustentabilidad, soberanía, solidaridad y bioseguridad fueron el motor de la transformación.
- Los procesos de circulación y consumo alimentario que se generaron durante esta primera fase de investigación, de acuerdo al marco interpretativo de la determinación social del vivir saludable, el diagnóstico y gestión que proporcionó la matriz de procesos críticos y los valores sustentabilidad, soberanía, solidaridad y bioseguridad, permitieron el fortalecimiento organizativo de mujeres indígenas que provienen de territorios afectados por empresas florícolas pues con una demanda fija de alimentos bioseguros, lograron sumar a más mujeres a los soportes colectivos de sus organizaciones.
- Una mayor demanda de alimentos agroecológicos en el espacio urbano permite mantener y ampliar modos de producción que defienden la vida de mujeres y sus suelos en el campo, así también fortalece la capacidad de asociación y gestión colectiva.
- Mientras se afianzan los procesos de circulación y consumo de estos alimentos, nuevas subjetividades emergen en el barrio: relaciones y conexiones campo ciudad, celebraciones conjuntas de fiestas tradicionalmente indígenas, restablecimiento de las relaciones sociales en los espacios de consumo.
- Son procesos que generan autonomía desde el trabajo colectivo de investigadoras e investigadores, mujeres de diferentes etnias, clases, roles y espacios. Esta autonomía se expresa como un movimiento contrario al de subsunción de consumo bajo el capital en espacios urbanos y es un aporte

para la resistencia en territorios de despojo y dislocación de la relación metabólica de mujeres y hombres con la tierra.

## Referencias

- BAUDRILARD, Jean. **La sociedad del consumo, mitos y estructuras**. Madrid: Siglo XXI, 2009
- \_\_\_\_\_. **Cultura y simulacro**. Barcelona: Kairos, 2007.
- BREILH, Jaime. **Epidemiología: Economía, medicina y política**. Quito: Ediciones Universidad Central del Ecuador, 1979.
- \_\_\_\_\_. **Epidemiología crítica: ciencia emancipadora e interculturalidad** (2a ed.). Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanus, 2003.
- \_\_\_\_\_. **Consolidación del estudio sobre la relación entre impactos ambientales de la floricultura, patrones de exposición y consecuencias en comunidades de la cuenca del Granobles (Sierra Norte, Ecuador): informe técnico final**. Quito: CEAS, 2009.
- \_\_\_\_\_. Introducción “Lo agrario y las tres “S” de la vida” *Tierra y agua: Interrelaciones de un acceso inequitativo*. Quito: Edgar Isch y Alex Zapata edit. SIPAE, 2010.
- \_\_\_\_\_. BRAVO E. MOREANO M. YÁNEZ I. (compiladoras). *Ecología política en la mitad del mundo*. Quito: Abya-Ayala.
- \_\_\_\_\_. **Epidemiología crítica latinoamericana: raíces, desarrollos recientes y ruptura metodológica**. *La determinación social de la salud como herramienta de ruptura hacia la nueva salud pública – salud colectiva*. En M. C. Morales & J. C. Eslava (Eds.), *Tras las huellas de la determinación Memorias del Seminario*, 2014.
- ENGELS, Federico. **Obras escogidas en dos tomos**. Madrid: Editorial Progreso, 1995
- FALS-BORDA, Orlando. 2009. *Una sociología sentipensante para América Latina* (1. ed). Bogotá D.C. : Ciudad de Buenos Aires, Argentina: Siglo del Hombre ; CLACSO, 2009.
- GARCÍA, Néstor. **Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización**. México, D.F: Grijalvo, 1995.
- HARVEY, David. **El enigma del capital y la crisis del capitalismo**. Madrid: AKAL S.A, 2010.
- IZURIETA, Mónica. “Comportamiento de compra de alimentos orgánicos en espacios urbanos”. *Revista Economía*. 69: 162-177, 2017.



- \_\_\_\_\_. 2018. "Aporte de la epidemiología crítica para el diseño de investigación y recursos metodológicos en el estudio del consumo alimentario del espacio urbano". Examen complejo de aprobación para la candidatura doctoral en Salud Colectiva, Ambiente y Sociedad. Universidad Andina Simón Bolívar. Sede – Quito.
- JACSON, Tim. **Prosperidad sin crecimiento, economía para un planeta finito**. Barcelona: Icaria, 2009.
- KRIEGER, Nancy. **Epidemiology and the people's health. Theory and context**. New York: Oxford University Press, 2011.
- LATOUCHE, Serge. **Decrecimiento y posdesarrollo: el pensamiento creativo contra la economía del absurdo**. México, D.F: Icaria, 2009.
- LUKACS, George. **Historia y conciencia de clase**. Habana: Ciencias sociales del instituto del libro, 1970.
- LEFEBVRE, Henry. **La production de l'espace**. París: Anthropos, 1974.
- MONTAMAT, Daniel. **La economía del consumo posmoderno**. Buenos Aires: Ciudad Argentina Ed. 2005
- PÉREZ, Alfonso. **Teoría Sociología Contemporánea**. Madrid: Editoria Tecnos S.A, 1978.
- SAMAJA, Juan. **A reprodução social e a saúde: elementos teóricos e metodológicos sobre a questão das "relações" entre saúde e condições de vida**. Salvador: Casa da Qualidade Editora, 2000.
- SHERWOOD, S., Arce, A., Berti, P., Borja, R., Oyarzun, P., & Bekkering, E. **Tackling the new materialities: Modern food and counter-movements in Ecuador**. *Food Policy*, 41, 1-10, 2013.
- SIMÓN, Miriam. El consumo desde lo colectivo. **Revista soberanía alimentaria**. N27: 35, 2107.
- VERAZA, Jorge. **Subsunción real del consumo al capital**. México, D.F: Itaca, 2008.